

El nombre del futuro es ¿incertidumbre?

Laura Yaleth Gómez Aguilar

Maestra en educación. Docente en la Universidad Humanitas.
laurayga.24@gmail.com

A principios del presente año participé como parte de la audiencia en los conversatorios de los futuros de la educación, los cuales se desprendieron de los trabajos elaborados por la Comisión Internacional sobre los Futuros de la Educación creada por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura por sus siglas en inglés UNESCO, cuyos trabajos iniciaron en el 2019, a la fecha cuyo objetivo es reinventar como el conocimiento y el aprendizaje pueden transformar el futuro de la humanidad y del planeta.

Los puntos que más llamaron la atención de los conversatorios fue que existe una imperante necesidad de modificar el contrato social de la educación, ya que el contexto actual dista de los principios del siglo pasado, invita a pensar de forma distinta abriendo la puerta a nuevas y diferentes realidades, hizo pensar en la palabra FUTUROS, ¿Por qué hablar de futuros en plural?, será que es inexistente un solo futuro, en la educación, en el año 1999 se hacía presente la preocupación por el futuro dentro del mismo organismo, por ello solicitaron que Edgar Morin realizará un escrito donde se expresara qué saberes se requieren para el futuro sea cual fuere ese, de ahí nació el libro *Los siete saberes necesarios para la educación*, entre esos saberes está presente enfrentar la incertidumbre, en el capítulo V se menciona lo siguiente:

“el hombre, enfrentado a las incertidumbres por todos los lados, es arrastrado hacia una nueva aventura. Hay que aprender a enfrentar la incertidumbre puesto que vivimos una época cambiante donde los valores son ambivalentes, donde todo está ligado. Es por eso que la educación del futuro debe volver sobre las incertidumbres ligadas al conocimiento” (Morin, E., 1999, p. 45).

Dichas palabras siguen siendo tan actuales y consistentes, sin darnos cuenta ya han pasado casi 20 años desde que salió el libro antes mencionado.

Hace 20 años estaba iniciando la Universidad, la licenciatura en pedagogía de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán (FES Acatlán) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), recuerdo el primer día de clases, me encontré a dos compañeras de la secundaria, el color de los salones, pizarrones y bancas, el ruido de los pasillos y de las aulas, la cara de algunos profesores, el sabor de los chilaquiles con pollo y bolillo de la cafetería o de las donas que en ocasiones comía, viene a mi memoria la biblioteca, el olor de los libros así como sus pasillos, aun fui de la generación que debía buscar en los ficheros o que tenía que formarme para sacar las copias de los libros que me dejaban leer, evoco el centro cultural y las obras teatrales, exposiciones o conciertos a las que acudí, así como el único viaje de campo que realizó la facultad a Veracruz, los Tuxtlas a una escuela Freinet, recuerdo que la maestra de psicopedagogía nos pidió trabajar con un niño para poder aplicar varias pruebas, el centro de idiomas donde por milagro pase el inglés para cumplir con el requisito del idioma para la titulación, además de la maestra de italiano, hago memoria de la ceremonia de graduación así como de mi examen profesional, desafortunadamente no recuerdo que los profesores nos hablarán de sus experiencias laborales o de lo que pasaba en el mundo con respecto a la educación, en fin, cuatro años se fueron rápido.

Para ser honesta, al salir de la carrera no tenía un plan profesional, no sabía en dónde quería empezar el futuro, sin duda era incierto, Años más tarde empecé a trabajar en un departamento psicopedagógico de una escuela de educación básica, se me dio la oportunidad de dar clases en primaria alta y en secundaria, han pasado casi 15 años desde ese entonces, he trabajado en la docencia a nivel secundaria, media superior y superior, he sido coordinadora académica de educación media superior y estuve año y medio como diseñadora instruccional y ahora me pregunto, ¿qué pasará con la educación?, he visto el cambio de las generaciones, cambio de paradigmas, nos ha tocado una pandemia y tomar decisiones difíciles en el transcurso de ella, y sigue habiendo

incertidumbre en todas las cosas, según la RAE incertidumbre es falta de certeza, para ciertas generaciones no tener certidumbre crea conflictos. Sin embargo, estamos viviendo un momento histórico, donde esta falta de certeza trae consigo nuevas oportunidades, es probable que sea la edad donde ahora a mis 38 años de edad como madre de familia y educadora veo a la educación con mayor detenimiento, hasta con mayor conciencia, ya que las difíciles experiencias en el campo me orillaron a pensar fuera de la caja.

En este punto regreso al inicio de este ensayo, a casi 20 años del libro y a casi dos años del trabajo de la UNESCO, pienso que efectivamente ha llegado el tiempo de reimaginar la educación, podemos argumentar que hacer cambios sustanciales en la educación de nuestro país es exclusivo de las autoridades federales, del sistema educativo o del otro que es ajeno a mi, sin embargo, y hablo como docente frente a grupo de futuros educadores, para reimaginar los futuros de la educación se requiere autonomía, pero también interdependencia, y concuerdo con lo que se mencionó en los conversatorios así como en el resumen de la Comisión Internacional (2022) para forjar futuros pacíficos, justos y sostenibles, es necesario transformar a la educación misma.

Para ello se nos invita a colaborar el actual director de la Universidad donde laboro el Dr. Iván Ramírez (2022) mencionó que no somos islas, somos continentes, al igual que él considero que la cooperación, la solidaridad y el trabajo en comunidad para los docentes es un punto donde se debe trabajar ¿Cuántas veces se comparten estrategias innovadoras y exitosas? ¿Cuántas veces se le preguntó al otro qué estrategia le está funcionando?, incluso si trabajan en educación media superior o superior ¿conocen a sus compañeros de academia o compañeros que estén dando clases en el mismo semestre?, otra invitación es sobre los contenidos de los planes y programas, analizar la pertinencia de los contenidos y comenzar a reflexionar sobre los temas que se van a bordar a lo largo del ciclo escolar, su relevancia en el contexto actual, sus estrategias para poder tratarlos, además de las innovaciones en las clases, por otro lado, los docentes así como las escuelas tomen el papel que les corresponda como agentes de cam-

bio, si bien es cierto que hay poco reconocimiento de la labor docente, la carga administrativa en muchas ocasiones excesiva, estrés, cansancio, salarios bajos, entre otras y si a pesar de todo eso y más seguimos en la docencia, continuamos por vocación y amor a lo que hacemos ¿por qué no hacer las cosas diferentes?, no es necesario cambiar todo lo que hacemos, pero si empezamos solo por una cosa, una estrategia, una rutina, una actividad, podemos resignificar lo que hacemos, como educadores favorecer el aprendizaje a lo largo de la vida y aplicar ese principio a nosotros mismos, ya que este campo es vivo donde se dan cambios constantes.

El futuro es incierto, puede ser, cada quien lo verá desde su perspectiva, estar en incertidumbre me invita a trabajar en el presente cada día, invita a esforzarse por dar lo mejor de uno mismo en ese preciso instante, no me asusta la incertidumbre de las cosas, me asusta cerrarme y creer que solo una visión, solo una forma es la única verdad, me aterroriza perder la esperanza en la educación, en los buenos profesores en los que se esfuerzan desde la bondad y la compasión, en los estudiantes que desean aprender y progresar.

Termino con la invitación que hace la UNESCO (2022) “el cambio y la innovación a gran escala son posibles. Estableceremos un nuevo contrato social para la educación mediante millones de actos individuales y colectivas: actos de valor, liderazgo, resistencia, creatividad y cuidado”. Todos somos parte de los futuros donde la diversidad, la inclusión, la interculturalidad ya son parte del nuevo mapa mundial.

El nombre del futuro es incertidumbre, pero se apellida esperanza.

Referencias bibliográficas

- Comisión Internacional sobre los futuros de la educación. (2022). *Reimaginar juntos nuestros futuros: Un nuevo contrato social para la educación*. París: UNESCO.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. París: UNESCO.